

LINGÜÍSTICA Y LEXICOLOGÍA.

UN TRABAJO INÉDITO DE AIZKIBEL.

El precioso don de la palabra, que nos da la facultad de expresar nuestros pensamientos, nuestras necesidades, y nuestros deseos, etc., y la razon, cuya posesion sola nos eleva muy alto sobre los brutos, nos hacen distinguir de los demás animales. Esta razon, cuyo buen uso nos iguala casi con los espíritus celestes, ¿de qué nos serviría, y cómo se manifestaría en nosotros, si no tuviéramos, como dice Quintiliano, este admirable don, de comunicarnos por medio de la palabra? Del lenguaje es, de donde toma prestadas las luces, que forman su gloria, y es en cierta manera en él donde tiene su fuente; porque por él se comunica y transmite la imágen del pensamiento. Para este objeto el Supremo Criador, que con su infinita sabiduría todo lo tiene previsto, habiendo destinado al hombre para vivir en sociedad, y proporcionarle por este medio los adelantos progresivos, que trae consigo la comunicacion mútua de conocimientos entre los hombres, habia preparado en él el órgano de la palabra, para que fuera el instrumento de la comunicacion de los pensamientos; y por medio de la flexibilidad prodigiosa de las partes de este órgano, tienen los hombres la aptitud, y la capacidad de pronunciar una cierta cantidad de sonidos simples; de ligarlos con bastante rapidez para formar los compuestos; y de combinar los unos y los otros de tantas maneras, que, como dice Mr. Beauzec, la fecundidad misma del espíritu humano, por más infinita que parezca ser, parece que no puede agotar los recursos del órgano. Las naciones que más han sabido utilizar esta flexibilidad en los sonidos, que son los primeros elementos para la formacion de las raíces, que son primitivas palabras, que significan una idea ó modificacion de ella en las lenguas monosilábicas, han conseguido en el desarrollo de las suyas, ventajas tan sumamente superiores á las otras que se han contentado con un número escaso de

aquellos preciosos materiales para la construccion, ó artificio, que no hay comparacion alguna que haga distinguir mejor la verdadera diferencia que hay entre las lenguas de las unas y de las otras. Los que son naturales de aquellas naciones cuyas lenguas son muy abundantes en sonidos, (que reducidos á escritura se llaman letras), tienen desde los primeros años de su su vida tanta facilidad en la pronunciacion, y adquieren tal flexibilidad en la lengua, que cuando hablan otros idiomas extraños al supo, no se les conoce, ni en el acento, ni en la pronuncion, por la naturalidad con que ejecutan. Los de las segundas, al contrario, parece que tienen una torpeza invencible en pronunciar los sonidos extraños á su corto alfabeto, y en imitar los tonos y acentos que requieren las lenguas extranjeras, y así hablan generalmente muy mal todo idioma que no sea el suyo. Pero no es esta la única ventaja de las primeras, que, apoderándose en su origen del mayor número posible de elementos de la palabra, como son los sonidos, y compuestos de sonidos, (que son las letras), tienen tantos más medios de combinacion para la composicion de las raíces primitivas, determinativas, de inflexiones de declinacion, de características de personas, tiempos, modos y relaciones en la conjugacion, etc., como sucede con la *Euskera*, que es el indicio más claro que puede haber de su antigüedad y de su proximidad al monosilabismo, que es la verdadera infancia del hombre en su primer estado de naturaleza inculta, hasta tanto que la necesidad por una parte, y el trato de gentes por otra, fué paulatinamente aglomerando los monosílabos, que eran ideas, y aglutinándolos para formar palabras cuya definicion exacta debe encontrarse en las lenguas primitivas, en el conjunto de ideas modificadas unas con otras que encierra el artificio de cada palabra. De este modo se transmiten de generacion en generacion, no solamente las ideas ó pensamientos, que abraza en general un discurso ó una obra antigua que se lee, sino tambien el estado más ó ménos adelantado en que se hallaba la nacion que inventó aquellas palabras por medio de las ideas primitivas, como son las raíces; y la verdadera idea que habia formado de los objetos á que iba poniendo los nombres, puesto que se valia de raíces, y de la union de unas con otras en la combinacion de sus modificaciones para componer palabras, de que eran una definicion exacta las ideas primitivas componentes. *Izar* llamaron los euskaldunas á la estrella, y sus dos raíces indican claramente que cuando la pusieron este nombre, tenian formada la idea

de que era *gusano de mar*, á no ser que sea una raíz disílaba primitiva, que en este caso no se puede fraccionar. En *Il-argi* tenemos otra idea que puede interpretarse de dos modos: 1.º Luz del mes, ó mensual; 2.º Luz de muertos. Significa la luna, cuya definicion para los euskaldunas está ya explicada. *Egu-zkia* llaman al sol, que se define *hacedor del dia*, etc , etc. La *Euskera* es una lengua tan peregrina como original, y tan antigua, con una construccion y artificio tan bien combinados, que difícilmente se encontrará otra que la iguale en la perfeccion de sus elementos y en su economía tan bien entendida. El alfabeto suyo, considerándolo fónicamente, segun el Sr. Abate Inchauspe, tiene cuarenta y un sonidos, representados en la escritura moderna por todas las letras del alfabeto latino, y por otras dobles, que se han combinado para el complemento de sus necesidades, por carecer absolutamente de los caractéres antiguos, bien sea con el nombre de alfabeto ibero, ó bien pelásgico, que se sospecha con bastante fundamento fuesen hermanos del de la *Euskera*. Lo cierto y positivo en esta materia, es que las letras en nuestra lengua *à priori* no son más que representantes, cada una, de su correspondiente sonido; pero *à posteriori* tienen diferentes significaciones, y ejercen diferentes funciones, segun el sitio que ocupan, ya en la composicion de las palabras, ó ya en el artificio de la conjugacion del verbo, donde son características de pronombre, de persona, de número, de tiempo, de relacion, de modo, etc., etc., y en la declinacion para distinguir el número definido del singular y del plural, en el artículo postpositivo, del número indefinido que no le tiene. En esta lengua no hay más que una sola declinacion con tres números, singular, plural é indefinido, con veinte y siete casos en cada uno, y cada caso, tanto el directo como el indirecto, ó de incidencia, para su objeto y significacion determinados, sin que por ningun pretexto se pueda cambiar el nombre de un caso á otro, como en la lengua latina. Todo nombre propio, ó pronombre, ó nombre, que no lleva artículo postpositivo, se declina por el número indefinido, aun cuando los pronombres, como *ni; i, ura*, sean del singular ó viceversa como *gu, zu, zuek, aiek*, sean del plural, ó lleve el nombre la característica demostrativa. V. g. *Gizonak*, caso agente del singular, significa *el hombre*; *gizonek*, caso agente del plural, significa *los hombres*, (con *e* larga ó contracta); *gizonik*, caso agente del número indefinido, significa *algun hombre, ú hombres*, sin definir singular ni plural, pero abrazando los dos números; *gizonok*,

caso agente demostrativo, y quiere decir *estos hombres*; pero aquí, por el carácter aglutinante de nuestra lengua, al indefinido *gizon* (hombre), se le ha incorporado el pronombre demostrativo *oek* (estos), contraído á *ok*; por consiguiente, habiendo una contracción de dos vocales en una, la *o* debe ser larga omega (*o* larga) en la prosodia bascongada, que hasta ahora está muy descuidada, y es una lástima.

Si la *Euskera*, á manera de las lenguas del Norte, de la Finlandia y de la Georgiana, según las notas adicionales de la declinación por M. Brosset, tiene la ventaja inmensa por la sencillez de su mecanismo, y por los recursos que posee de expresar con claridad, precisión y facilidad con los casos de su única declinación, lo que otras lenguas tienen que dar á entender con frases y rodeos complicados, y con una multitud de reglas difíciles de retener en la memoria, como en la latina y griega, tiene aún muchísimo mayores en el verbo, que si bien se llama así en las demás lenguas por antonomasia, con más justo motivo debe llamarse en la *Euskera*, por abrazar é incorporar en sí solo todas las relaciones que le rodean en la oración, por medio de características expresamente destinadas para indicarlas dentro de la misma conjugación. De este modo se reducen á dos las ocho ó nueve partes de la oración que tienen las demás lenguas; y las dos que se conocen como nombre y verbo, en rigor no son más que la palabra *declinada* ó *conjugada*.

Reducido el verbo á su natural sencillez, tiene dos conjugaciones desde una antigüedad muy remota, esto es, desde su transición del estado de monosilabismo al de aglutinación; la una es para el verbo activo, y la otra para el pasivo ó neutro, y cada una tiene tres tiempos en indicativo, y otros tres para el subjuntivo con las características propias de cada uno; más aún, tiene el activo diez y ocho relaciones, y el pasivo ó neutro siete, distinguiéndose con la mayor claridad en el artificio de la conjugación todas las características de persona, de número, de tiempo, de modo y de relaciones, que están incorporadas al verbo, ó á su raíz, en sus correspondientes puestos. Viendo los *euskaldunas*, cuando empezaron á estar en su apogeo, que no bastaban los tres tiempos, pasado, presente y futuro de una sola época, á que hace referencia el relato, sino que, para mayor claridad y exactitud de la narración, había una necesidad indispensable de marcar tres épocas, pasada, presente y futura, para combinarlas, con los tiempos, inventaron las otras dos conjugaciones, que son compues-

tas de verbos auxiliares que ya existian con el mismo artificio ya referido, á saber, *euki* (tener ó haber) para el pasivo, conforme tambien á a suya. Con estos dos auxiliares, cuya existencia y formacion tienen la antigüedad muy remota ya referida, indican los tres tiempos, y el verbo activo, ó pasivo, que ántes era conjugable por sí solo en los ya dichos tres tiempos, puesto en participio de pretérito, de presente, ó de futuro, indica la época, y este método se ha generalizado para todos los verbos, para todos los tiempos, simples y compuestos, con sumo perjuicio del verdadero artificio primitivo, que era más elegante, más variado, y que produce un efecto admirable en el discurso, evitando con la gran variedad de los verbos conjugables la fastidiosa y monótona repetición continua de los verbos auxiliares, donde no hay necesidad ni precisión de ellos; y enriqueciendo la fluidez y sonora armonía de la lengua en sus antiquísimos y agradables sonidos, que hermocean tanto la oración bascongada. Yo aconsejaría á todos los oradores y escritores en la lengua Euskera, que usen de la conjugación antigua, ó genuina en todos los tiempos simples y de la compuesta en los tiempos compuestos, como hace la latina; pues este es el modo más lógico para conservar la antigüedad, y da una idea clara de las diferencias de las épocas de su construcción.

(Se concluirá.)





LINGÜÍSTICA Y LEXICOLOGÍA.

UN TRABAJO INÉDITO DE AIZKIBEL.

(CONCLUSION.)

La sintáxis de esta lengua está comprendida, se puede decir, en la declinacion y en la conjugacion; porque, siendo la primera una sola con tres números, singular, plural é indefinido, y cada número con veinte y siete casos, todos diferentes é inamovibles, y destinado cada uno para ejercer su funcion, como el agente y el paciente, que, sea en activa ó sea en pasiva, siempre se halla en el mismo caso, en razon de que la inflexion de la declinacion le caracteriza el destino que tiene, no se halla embarazada con tantas variedades de declinaciones, de géneros, de sustantivos y adjetivos, de nombres irregulares, de pronombre, etc., y de tanta algarabía de reglas inconexas, como tienen las lenguas griega y latina, capaces de confundir el entendimiento más claro, y de abrumar la memoria más feliz del mundo, y la cabeza de hierro más fuerte de Bizcaya ó del Pirineo.

La segunda, que es la conjugacion, es admirable en la construccion, en su riqueza de características, de formas verbales, (algunos gramáticos han confundido algunas de estas formas con los modos de la conjugacion, llamándolas modo condicional, modo potencial, modo consuetudinario, etc.), de formas de oracion, etc., etc., por unos medios aglutinantes tan sencillos como ingeniosos. Hay que hacer una distincion sumamente esencial é importante para la conjugacion, que es, que un modo no puede admitir dentro de sí otro modo, y menos otros dos modos; y si la forma verbal, lo mismo que la

forma de oracion en que el verbo admite, particularmente, dos modos, indicativo y subjuntivo, como sucede con el auxiliar *euki*, cuyo tronco de raíz desnudo es *eu*, en el presente de indicativo indeterminado, conjuga *det, dek, den, dezu, deu*, contrayendo la raíz *eu* en *e* larga en algunas personas; pues para expresar el modo subjuntivo indeterminado, no hace más que intercalar la característica *za*, que es la correspondiente á dicho modo, y así conjuga *de-za-t, de-zak, de-za-n, de-za-zu* etc., de manera que en el modo hay una característica propia intercalada dentro de la conjugacion, pero no sucede lo mismo con las formas verbales, ni con las de oracion, que son partículas preformantes las primeras, á excepcion de una, y adformantes las segundas, incorporadas ó aglutinadas al verbo en uno de los extremos fuera del verdadero juego de la conjugacion; y así una forma, sea verbal, sea de oracion, no implica en nada la verdadera conjugacion; así es que *oi det, nai det, bear det*, no son modos consuetudinarios voluntarios y necesarios, como suponen algunos gramáticos bascongados, sino formaciones verbales de raíces monosilábicas aglutinadas al verbo auxiliar, que significan *yo acostumbro, yo quiero, yo necesito*; pero estas formaciones tienen sus modos, indicativo, subjuntivo, etc., los mismos que tiene el verbo *euki*.

En la gramática turca hay una inmensa abundancia de formaciones, tales como se encuentran en las lenguas aglutinantes, y por este medio es capaz de dar á la significacion una relacion negativa, transitiva, pasiva, etc.; estas relaciones se expresan con la ayuda de ciertas sílabas interpuestas entre la raíz y la terminacion del tiempo ó de las personas. En la Euskera, una sola formacion, que es la doble transitivo, es igual á la turca; v. g. *eman* (dar), *e-ra-man* (llevar), *egin* (hacer), *e-ra-gin* (obligar á hacer) *ekusi* (ver), *e-ra-kusi* (hacer ver ó enseñar), *ebilli* (andar), *e-ra-billi* (hacer andar ó menear), etc., etc., donde la partícula transitiva *ra* se intercala dentro de la raíz; todas las demas partículas son preformantes, sean simples ó dobles ó triples, como tenemos explicado en nuestro *Ensayo de un tratado de etimologías bascongadas*, donde se da noticia de todas las funciones y elementos gramaticales por los que se ha de guiar uno en las investigaciones analíticas de las palabras, para hallar las raíces.

Todo el mundo admira la suavidad, la dulzura, la armonía y la cultura de esta lengua; su antigüedad se pierde en la oscuridad de los tiempos tan remotos, á los que no alcanza la historia; pero en las noti-

cias más antiguas, tanto históricas como geográficas que posee la culta Europa, se encuentran vestigios abundantes de la existencia de esta lengua en aquellas épocas, de que solo se tiene noticia oscura de las naciones, regiones, y países del Asia, Africa y Europa, en que había ciudades, poblaciones, ríos, montes, etc., cuyos nombres se han conservado por la tradición de una generación en otra, y ahora se traducen por medio de esta lengua los que se han conservado menos alterados.

Un trabajo, muy interesante por cierto para la *Euskera*, porque prueba que la hablaban los iberos, y para la claridad y verdad de la historia de los primitivos tiempos de España, que hasta ahora está llena de fábulas, me ha incitado á seguir el mismo camino en la investigación de la antigüedad de nuestra raza *Euskalduna*, que ahora lleva el nombre genérico de bascongada, y los particulares de guipuzcoanos, bizcaínos, alabeses, nabarros, labortanos y souletinos; así como en otro tiempo, cuando la guerra de la ciudad de Cantabria, llamaron Cantábrica á toda la confederación los romanos que la combatían; y *bizkadia*, que en bascuence significa *confederación*, los que la defendían, que eran los iberos, celtiberos, bascones, astures, etc., todos sin duda de la misma raza, que hablaban diferentes dialectos de la lengua ibera.

El célebre filólogo Mr. Guillermo de Humboldt, en su obra intitulada «Exámen de las investigaciones hechas hasta el día sobre los aborígenes de la España por medio del idioma bascongado» en el capítulo 48, hácia el fin, dice: «Cuando tal se presenta la construcción propia del idioma bascongado, manifestando su formación progresiva y antigüedad, puede manifestar además sus pretensiones á tal universalidad que es el que menos ha cambiado sin anteponerle ninguno de los idiomas de Europa, y que por su construcción puede considerársele como originario. En apoyo de esta nueva aserción, debe observarse que perteneció á los iberos, pueblos de los más antiguos y conocidos de la Europa, que seguramente suben más arriba que los que conocemos por sus idiomas, señaladamente los griegos y los romanos, y que únicamente nos sería permitido comparar poniéndolos al nivel de los *Pelasgos*.»

Antes que llegara á mis manos la obra del Sr. Humboldt, tenía yo indicios muy claros y seguros de la mucha importancia que daban en Italia, particularmente en Roma, los anticuarios y arqueólogos á

la *Euskera*, que todavía la denominan cántabra; porque venian á hacerme mil preguntas sobre las etimologías bascongadas; desde que me oyeron que *Etruria* era palabra euskerana, que significa ciudad de hermosos (*Eder-uria*), elidiendo la segunda *e*, y cambiando la *d* suave en su afin la *t* fuerte, por seguirle otra consonante dura. Entónces me convencí de que muchas ciudades, islas, colonias y factorías establecidas y fundadas por los pelasgos en Grecia y en Italia tenian significaciones que se interpretaban por medio de la lengua bascongada, así como el Sr. Humboldt, ha hecho ver en su dicha obra la interpretacion analítica que tienen la mayor parte de las ciudades y poblaciones antiguas de España, cuyos nombres nos han transmitido los geógrafos é historiadores griegos y latinos de la antigüedad. Con la obra del ya referido célebre filólogo prusiano, y con los muchos estudios posteriormente hechos por espacio de más de treinta años en los ócios que me dejaba libres mi destino, he podido adquirir una convicción moral tan íntima como difícil de poder probar con documentos justificativos fehacientes—(porque no los hay ni en la historia, ni en los monumentos, ni puede haberlos, si la memoria no alcanza á aquella época)—de que los pelasgos hablaban la lengua *Euskera*, y en ella ponian los nombres á todo lo que fundaban, que al principio eran por lo general factorías de comercio las que vinieron de la parte de Grecia, ya con el nombre de fenicios, de rodios, de frigios, etc., etc., si bien extendian despues su territorio.

Hay que tener presentes en España dos épocas muy diferentes, que es necesario estudiarlas bien con toda imparcialidad, si se quieren hacer investigaciones para la verdad de la historia; y con solo este objeto de reunir todos los datos para el mayor número de conjeturas probables, traduzco la memoria sobre los pelasgos, publicada por el Instituto de Francia entre las suyas; entre las que se encuentran las dos que escribió M. Dupuis sobre dicha raza.

La primera época debe ser ántes del diluvio, no diré precisamente del de Noé, que segun el texto hebreo fué há 4146 años; segun el samaritano, 4509 años; segun la version de los Setenta, 5474 años, sino el de Ogíges, en que dicen los griegos que los pelasgos habian salvado de las aguas del diluvio el depósito de las letras y de los conocimientos humanos; sucedió este diluvio 1748 años ántes de J. C.; segun la opinion más probable, 248 años ántes del de Deucalion, que

fué rey de Thesalia, y pelasgo de origen, como se ve en las memorias de Dupuis.

Antes de estos cataclismos, segun los vestigios geológicos, acaso en épocas más remotas, la España estaba unida al Africa, tal vez á la gran Isla Atlántida de que habló á Platon el sacerdote de Sais, y de aquel punto debieron venir los primeros pobladores.

Subiendo á las cumbres más altas del Pirineo, y mirando desde aquellas elevaciones á la parte del Norte, donde ahora existe la Francia, el investigador, que con todo cuidado recoge en los autores antiguos y modernos todos los vestigios de las antiguas tradiciones sobre las primeras edades de las tierras del occidente, y de los estudios geológicos y arqueológicos modernos, se convence naturalmente de que entre el Cevens y el Pirineo, todo el terreno que hay ahora cultivado, ha estado ya en otro tiempo en que habia habitantes en la cordillera pirenaica, inundado de aguas del mar Océano septentrional, y las servia de paso para el Mediterráneo; pues por este camino se comunicaban los dos mares, como todavía se puede conocer en las Landas y en las lagunas de la *Gaskoña* y del *Languedoc*.

En esta primera época no existia el Egipto desde las cataratas de Elefantina para abajo hasta el Mediterráneo; por consiguiente, este se comunicaba con el mar Rojo por Suez, que entónces era *estrecho* lo que ahora es *istmo*; viceversa, lo que es ahora estrecho de Gibraltar, segun opiniones, era istmo, por donde se comunicaba la España con el Africa ántes del hundimiento de aquella parte. Todavía, además de los indicios geológicos, hay un fenómeno que ha dejado la naturaleza en el monte de Gibraltar como muestra y testimonio de la variacion de aquel punto de union de los dos continentes, y son los monos indígenas del peñon, que quedaron por la parte de Europa solamente en ese sitio, y no ha quedado en ningun otro monte de la Serranía de Ronda, que está contigua; y esta raza, no siendo europea, sino africana, parece que quiere testificar con su permanencia y procreacion continua que España pertenecia en otro tiempo al Africa, empezando desde los Pirineos (*Iper-enea*) que era el monte, puesto que no existia la Francia.

El nombre de Iberia viene de *Iper*, que significa *norte* en la Euskera, é *Iperia*, parte ó lado del Norte, y de ningun modo es voz céltica, como quiere M. Romey.

Tenemos muchos apellidos bascongados que llevan el calificati-

vo de *iper*, como *Iperagirre* (Aguirre del Norte); *Iperarieta* (Arrieta del Norte); etc., y la palabra *Iper borea*, que usaron tanto los latinos, es bascongada, y significa viento del Norte. En aquella época el mar Atlántico cubría el desierto de Sahara, y sus olas directas iban á batir las riberas meridionales de la Península Arábiga, y por esta razón Estrabon y Diodoro le conservan el nombre de *Atlantikon pelagos*, como se halla confirmado en la memoria de Dupuis, y en la historia de Africa por Davezac; y afirma tambien Herodoto su identidad con el mar Eritreo; estos tres autores tenían más frescos en la memoria los antiguos recuerdos históricos que habian llegado hasta ellos, y que coinciden perfectamente con las páginas escritas sobre el suelo por las revoluciones físicas, que ha sufrido el globo terráqueo, segun lo demuestran los estudios geológicos.

Sin duda ninguna, en esta época vinieron de Africa á España sus primeros habitantes, que Herodoto habia oido llamar *kinetes*, cuyo tronco africano, que ha quedado con el mismo nombre en las inmediaciones de la pequeña Syrta, conocieron más tarde Tolomeo y Tácito, segun Davezac. «Aun cuando esta denominacion (añade) hubiese desaparecido de una parte y de otra, Ammiano y Corippo nos enseñarian aún á los cántabros sobre el territorio dependiente de Argel, y los austures hácia la Tripolitana, como la España tenia sus cántabros y sus astures no léjos del rio Magrada, homónimo el mismo del Megerdah tunecino. En apoyo de lo que hemos dicho, de que la poblacion de España es muy anterior á la de Francia, veamos lo que dice M. Boucher de Pertes.» La opinion recibida es que esta parte de la Europa (que es Francia), en donde vivimos, es una tierra nueva ó nuevamente habitada. Sus anales apénas alcanzan á veinte siglos, sus recuerdos y sus tradiciones no pasan de dos mil y quinientos años. Las excelentes obras de MM. de Caumont y Amadeo Thierry no los hacen remontar tan alto, y los pueblos que la han ocupado ó solamente atravesado, los gaulas, galos, celtas, belgas, venetos, ligures, los aquitanos ó iberos, los kimris ó cimbrios, y los escitas, no han dejado allí ningun vestigio al que se pueda señalar esta fecha.

El contenido de esta obra, en donde se ven claramente los descubrimientos hechos hasta ahora en las diferentes excavaciones que se han verificado, ya expresamente por los arqueólogos, ya casualmente por un motivo ú otro, confirma aún más y más la proximidad de la superficie del suelo á la capa del terreno antidiluviano; por consi-

guiente, indica por los objetos encontrados, tan toscos y tan mal labrados, que se hallaban en aquella época en estado poco ménos que de salvajes los que los trabajaron; y siendo por otra parte los celtas los que empiezan á dar origen á la historia de Francia, claro es que no hay vestigio alguno de ninguna otra nacion más que de la aquitana ó ibera, que ya establecida, segun M. Thierry, en el litoral del Mediterráneo, existia desde un tiempo desconocido ó inmemorial aun para aquella época (1600 años ántes de J. C.); es decir, que cuando empiezan los recuerdos más antiguos de la historia de Francia, ya se encuentra en toda la Aquitania y en la Liguria la raza ibera apoderada de mucho tiempo ántes de aquel territorio, tal vez desde que abandonado por el curso de las aguas, se formó la tierra vegetal en los arenales, y se puso en estado de poderle ocupar ó habitar.

Esto debió suceder, sin duda ninguna, en el tiempo en que hubo una grande emigracion de pelasgos, de que habla muy especialmente la primera memoria de M. Dupuis, y como yo tengo la opinion formada de que el nombre de *Celtas* es genérico, que significa pastor nómada, así como tambien el de Pelasgos *gente de mar*, he querido ensayar un cotejo de si estos últimos hablaban la Euskera; lo mismo que el Sr. de Humboldt ha hecho con los iberos en el *Exámen de las investigaciones hechas hasta el dia sobre los aborígenes de España*. Si en la lengua bretona, llamada céltica por antonomasia, (como sucede con *bizkadia*, cuyo nombre abrazaba toda la confederacion cantábrica y solo el Señorío lo ha conservado) *Ceilt* significa bosque; en bascuence *zel* se traduce por *pasto* ó *dehesa de pasto*; y de aquí viene *zelaya* (la pradera), que es pasto jugoso, y los nombres de *zel-eder* (dehesa hermosa), *zel-eche*, etc., que son bien conocidos; y en España los nombres de *Sal-du-ba* (Zaragoza), *Sal-a-berri* (dehesa nueva), *Sal-azar* (sel viejo), *Sal-a-manca*, etc., etc., quedan para justificar la nacionalidad de esta palabra.

Es muy posible que los derechos de la mesta á las cañadas del ganado trashumante tengan origen desde aquella época tan remota; pues existen aún en Bizcaya las leyes sobre los seles. Otro tanto sucede, á mi ver, con el nombre de Pelasgos, homónimo de Belaskos, que en el peloponeso formaron cuerpo de nacion y se llamó por esta razon *Pelasgia*, como tambien en la Arkadia que se le supone cuna de ellos, y en la Thesalia, de cuyos puntos se desparramaron paulatinamente, fundando establecimientos comerciales por todas partes, tanto en toda la Grecia como en muchas partes de Italia y de España, y

esto se prueba muy bien con la tradicion, con las historias é historiadores griegos y latinos, con los monumentos que aún se conservan en los restos de la arquitectura pelásgica y ciclópa de la fortaleza de Larisa en la Argólide, en Cossa, en Sègni, cerca de Roma, y otros puntos de Grecia é Italia; en los muros de Tarragona, en España, donde se encontrarán en las excavaciones que se están haciendo, con muchos cálculos de probabilidad, restos de antigüedades de diferentes épocas. Sabemos que los cosetanos eran pelasgos, que vinieron de la isla de Cos, (Gose, sig. hambre en bascuence), lo mismo que á Italia, donde fundaron la antigua villa de Cossa, en la Oenotria, segun Estéban de Bisancio.

Sagunto, la célebre en la historia de España, fundada por las colonias, que vinieron de Zacynro (que era establecimiento pelásgico formado por el hijo de Dardano) trae el mismo origen de raza pelásgica, y no se debe admirar, segun dice Mr. Dupuis, de que se encuentren pelasgos en España, pues que los de la isla de Zacyntho fundaron á Sagunto, y llevaron el culto de los dioses de Samothracia hasta las costas de la Gran Bretaña. De este modo se concibe muy bien cómo pudo ser la primitiva poblacion de España, separando la primera época, en que estaba unida al Africa, y por consiguiente el Pirineo era su Norte (In Iper-ia), de la segunda, en que ha quedado separada por el estrecho de Gibraltar, que es cuando empezaron las emigraciones del Este al Oeste, al mismo tiempo que por la misma causa cesaron las del Sur al Norte en toda la parte occidental; y así el sepulcro egipcio hallado en Tarragona, en Marzo de 1850, es un testimonio antiguo de que la apertura del istmo de Gibraltar es obra del ejército de Egipto (con el nombre de Hércules) para extender la navegacion por aquella parte del Mediterráneo al Océano Atlántico, como ahora se intenta lo mismo en el istmo de Suez, para la navegacion de la India por el mar Rojo.

De este modo puede adquirirse el mayor número posible de conjeturas probables fundadas en hechos y datos históricos, y en los auxilios de las etimologías de la *Euskera*.

Toledo 1.^o de Mayo de 1859.

